AÑO I — Buenos-Aires, Julio 7 de 1894 — NÚM. 14

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTIFICO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICIÓN
Interior: Por mes. $ 0 40
— Por trimestre. . . . . » 1 20
Exterior: Por año. . . . . » 5 »

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
959—CHILE—959

BUENOS-AIRES, JULIO 7 DE 1894

SOBRE LA HISTORIA

A Cárlos Marx debe el mundo la *Concepción materialista de la Historia.*

Este descubrimiento, y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la supervalía, importan, á la par del descubrimiento del sistema planetario heliocéntrico por Copérnico, y de la revelación del fenómeno de la evolución natural por Darwin, las ideas mas revolucionarias que hayan brotado de la inteligencia humana.

Engels fué el primero que elaboró la gran teoría filosófica-histórica de Marx en sus rasgos generales (véanse sus obras sobre Dühring y sobre Feuerbach) y aplicándole el método de pensar del Materialismo dialéctico, él nos ha enseñado el modo de criticar y de apreciar los hechos históricos científicamente, es decir, según las leyes de la Lógica y de la Verdad.

El pensar y raciocinar dialécticamente, les es muy difícil á la mayor parte de los hombres, por causa del método antilógico de enseñanza en que han sido educados, método que tiene por objeto precisamente la supresión del raciocinio propio y del pensamiento libre, en el alumno para que la juventud no examine ni critique de una manera independiente las cosas y la organización de la sociedad capitalista.

Nuestros Profesores y nuestros Maestros Normales son realmente individuos pagos por la burguesía para que hagan de la juventud hombres que no piensen ni raciocinen. En nuestras escuelas se ejercita un poco la memoria de los niños, y nada mas.

El Socialismo científico quiere formar hombres que piensen dialécticamente.

Ninguna ciencia se falsifica ahora tan descaradamente como la Historia, y por eso el Socialismo ataca sobretodo á la escuela oficial, que en lugar de enseñar al pueblo la verdad, le engaña con una leyenda histórica de la clase dominante y le hace creer en una mar de falsedades, todas calculadas para inspirarle ciego respeto á las autoridades religiosas y políticas, que obran solamente á favor de los miembros de la clase capitalista dominante y de sus intereses.

El culto de los grandes hombres, el *hero-worship* es precisamente una de las falsedades históricas más resaltantes de la escuela oficial, enseñada con el objeto de ofuscar la mente del alumno, de inspirarle un respeto servil é irreflexivo ante ciertos hombres, creando de este modo un pueblo adulón y sumiso á las autoridades.

Para fomentar el bizantinismo y el servilismo, la educación común enseña á la juventud la historia arreglada á los intereses de la clase capitalista, con todas las falsedades que conviene á las tendencias de dominación y explotación de esta clase.

La historia de la evolución social de la Humanidad se distingue esencialmente de la evolución natural de las cosas en un punto, dice Engels.

En la *evolución natural* todos los elementos activos que obran mútuamente el uno sobre el otro son elementos inconscientes, ciegos. En la Naturaleza, nada de lo que sucede es el resultado de una voluntad consciente y premeditada.

En la *evolución histórica de la sociedad humana* por el contrario, todos los actores que toman parte en ella, son séres dotados de conciencia de sus actos, de fuerza de discernimiento y de pasiones, son hombres que obran bajo el impulso de una voluntad, conscientes del intento premeditado que se proponen realizar. En ella nada se hace sin un objeto á que se aspira, sin un fin premeditado.

Esta diferencia entre la evolución natural de las cosas y la evolución social de la humanidad, es de la mayor importancia para el estudio de la historia. Sobretodo para la investigación del carácter y de las causas de ciertos acontecimientos y de cierta época histórica que nos proponemos estudiar.

Con todo, aunque exista aquella diferencia entre la evolución natural y la social, con todo no podemos negar que en la historia humana también rijen leyes internas ineludibles. Pues no obstante del objeto final á que los hombres aspiran en todos sus actos, parece á primera vista, como si en general fuese la *casualidad* la que determina la marcha de los hechos históricos.

Raras veces sucede lo que los hombres han querido conseguir. Casi siempre los muchos objetos y fines á que ellos han aspirado, se cruzan y se oponen el uno al otro, ó estos objetos desde su comienzo son irrealizables, ó los medios para su realización son insuficientes.

De este modo el antagonismo existente entre todas las voluntades individuales y entre todos los actos de cada individuo, produce en la historia humana un estado de cosas análogo al que observamos en la naturaleza.

En la sociedad, los objetos y propósitos de las acciones humanas son conscientes á la voluntad individual, pero los resultados de estas acciones son casi siempre completamente diferentes de los objetos á que los hombres han aspirado y que han querido realizar.

Los acontecimientos históricos parecen por eso como si fueran el resultado de la casualidad; sin embargo, allí donde todo parece que fuera obra de la pura casualidad, allí rijen en el fondo leyes inmanentes á los hechos, pero leyes ocultas, que es preciso que los hombres descubran.

Los hombres hacen su historia.

Cada individuo persigue los objetos conscientes á su voluntad, y el rusultado de todas las acciones nacidas de las voluntades individuales, y su reacción sobre el mundo exterior, eso es precisamente lo que se llama *la historia.*

La historia pues, depende también de la *voluntad* de los muchos individuos que forman la sociedad.

La voluntad la determinan ya sean las *pasiones*, ya sean las reflexiones. Pero tanto las pasiones como las reflexiones nacen de diferentes *motivos* inmediatos que ó son de origen exterior, ó se hallan en el espíritu mismo del individuo. En el último caso se les llama ideales, y son: la ambición, el amor por lo bello y la verdad; el ódio, ó también el capricho de cada individuo, etc.

Los motivos inmediatos de las pasiones y de la reflexión nacen á su vez de *hechos históricos anteriores*, que son la verdadera y única causa que hace nacer en el seso del hombre las pasiones y las reflexiones que motivan su voluntad y le inducen á obrar.

La escuela antigua oficial burguesa ó idealista enseña que los hechos históricos nacen de las pasiones y reflexiones en el seso ó el alma de los llamados grandes hombres. En esos motivos inmediatos halla esta escuela la primera causa de toda la evolución social.

Ella no reconoce, ó no quiere reconocer la verdad, que acompaña á la escuela moderna, la de la concepción materialista de la historia que enseña: que los motivos inmediatos de la voluntad humana, las pasiones y reflexiones, no son la causa primaria, sino que ellos nacen á su vez en el seso de los hombres, gracias á hechos materiales exteriores.

Así por ejemplo los historiadores burgueses atribuyen el origen del Socialismo á ideas de Marx y otros «descontentos,» y no admiten que estas ideas á su vez nacieron de las reflexiones que la lucha entre la clase de los patrones y de los obreros hicieron surgir en el seso de Marx y de los demás «descontentos.»

Los historiadores argentinos enseñan que la revolución de Mayo fué obra del amor á la libertad de Saavedra, Moreno, Belgrano y demás patriotas próceres de la independencia.

Nosotros los socialistas, más filósofos que ellos, buscamos la causa y el origen de este amor en el hecho de que en el año 1810 el comercio, declarado libre el año anterior, pidió para la exportación muchos mas frutos del país, que los que los estancieros de entonces producían en un año, y como con una producción tan reducida no era posible hacer progresar materialmente el país, los patriotas fomentaban y apoyaban los proyectos de los comerciantes ricos de Buenos Aires, de invertir parte de su capital mercantil en capital productivo-agrícola, para cuyo objeto fué preciso abolir los privilegios de los miembros de la clase hacendada de entónces y las leyes españolas. El amor á la libertad de los patriotas, nació, pues, de la voluntad de aumentar y mejorar la producción del país.

Esta voluntad la creó la reflexión sobre las ventajas materiales que la mayor producción de frutos para la exportación traería para el comercio. Los intereses de la clase de los comerciantes que vivían en la ciudad primaron en el ánimo de los patriotas sobre los intereses de la clase privilegiada de los estancieros de entónces. Esta reflexión hizo nacer en ellos el amor á la libertad que les empujó á la revolución y á la declaración de la independencia.

HABIENDO cambiado de local esta Administración, se ruega á todos los que tengan relaciones con ella, ó con la Redacción, quieran dirigir en adelante las comunicaciones á la calle Chile 959.

Ocho horas

(DE LA *Lotta di Classe*)

NUEVA EXPERIENCIA

Refiere el inspector de la circunscripción de Pilsen (Bohemia), que la dirección de las usinas de hierro, de propiedad del conde de Nostitz, ensayó en el segundo semestre de 1892, el sistema de las ocho horas en la usina de Schindelwald.

El trabajo fué repartido entre tres cuadrillas de obreros, á razón de ocho horas cada una. La primera empezaba la tarea á las 4 de la mañana y terminaba á medio día; la segunda trabajaba desde las 12 hasta las 8 de la noche, y la tercera desde esta última hora hasta las 4 de la mañana. El trabajo de cada cuadrilla era interrumpido por un reposo suficiente.

Las comidas principales se hacían antes ó después del trabajo; de manera que los obreros tenían la comodidad de comer en familia, con sérias ventajas para la higiene y la moral. Otra ventaja importante: sobre veinte y cuatro horas les quedaban diez y seis para el sueño y la recreación; á mas, no estaban sujetos al trabajo nocturno mas que una semana cada tres, cambiándose mútuamente el horario entre las tres cuadrillas.

El resultado de este esperimento, según lo ha declarado el señor Heidler, director de la usina, al inspector del trabajo, ha sido el siguiente: que los obreros ganaron en vigor y que ahora «producen mucho mas en las ocho horas de lo que ántes producían en doce». Ante tal resultado, la dirección se apresuró, desde el año pasado, á poner en práctica la jornada de ocho horas en otra usina, en Rothau, donde se halla el centro mismo de la empresa.

LAS OCHO HORAS EN EL REGIMIENTO

La *Petite Republique* publica una curiosa circular que el general Poilloüe de St. Mars, comandante del 12° cuerpo de ejército, ha dirigido á los soldados que están bajo sus órdenes. En ella, no solo protesta el comandante contra las malas condiciones de los locales y de los obreros, mientras cada cuerpo de ejército tiene fondos mas que suficientes para poner en buen orden á los primeros y vestir convenientemente á los segundos,—

Los trabajadores socialistas deben formar parte de las sociedades gremiales que ya estén organizadas, y fundar las que no se hayan organizado todavía.

sino que se ocupa también de la explotación que se lleva á cabo con los obreros militares, «sobrecargados sin piedad» por capataces que tienen un derecho casi sin límites de castigarlos.

En adelante, la jornada de trabajo en el 12° cuerpo, «no pasará de ocho horas.» Los talleres estarán rigurosamente cerrados los domingos. Solamente en casos escepcionales ó de fuerza mayor, y después de haber dado cuenta al general de brigada, se podrá aumentar el horario á los obreros ó hacerlos trabajar los domingos, pues está comprobado, dice la circular, que «el exceso de trabajo resulta en perjuicio de su calidad.» Los pagos se verificarán todos los sábados y se publicará una lista de ellos, con una indicación exacta de las horas de trabajo, de las comidas y del reposo.

El comandante del 12° cuerpo, que conoce los bueyes con que ara, termina declarando que: «Cualquiera rutina que se encuentre será rota!»

Las ocho horas en el regimiento!
¿Quién lo hubiera jamás imaginado?

LAS OCHO HORAS EN LOS PARLAMENTOS

El siguiente proyecto fué presentado á la Cámara francesa por Julio Guesde:

Art. 1°.—Queda prohibido hacer trabajar más de ocho horas diarias y más de seis dias por semana en las usinas, manufacturas, minas, ferrocarriles, canteras y depósitos.

Art. 2.—En las usinas á fuego contínuo y en todo trabajo que no pueda ser interrumpido, se constituirán cuadrillas en número suficiente y de modo que ninguna de ellas sea obligada á trabajar más de 48 horas por semana.

Como lo hizo observar el autor de la proposición, sería extraño que una gran nación industrial como la Francia, no se interesase por una cuestión, como la jornada de ocho horas, que hace tanto tiempo que se discute. Pero los ahullidos con que fué recibido el proyecto por la mayoría, hacen temer su fracaso.

Contemporáneamente el diputado Pernerstorfer, presentaba á la Cámara austriaca un proyecto sobre el trabajo en las minas, en estos términos:

La jornada de trabajo en las minas, no podrá exceder de ocho horas para los obreros. El principio del trabajo se calculará desde el momento de la entrada en la mina y por término la salida. El ministro de la agricultura podrá conceder variaciones en casos especiales, pero á condición de que el trabajo efectivo no pase de 48 horas semanales.

El ministro de la agricultura se opuso á la urgencia del proyecto con argumentos verdaderamente miserables. Sostuvo que esa urgencia sólo la sentían los que de dicha cuestión hacen una bandera de agitación, y que, por lo demás, en unas tres cuartas partes de las minas austriacas, la jornada de las ocho horas era una institución muy antigua. Lo que hay de cierto respecto á dicha institución, es que no se observa absolutamente ni en Bohemia, ni en Moravia; ni en la Silesia, ni en la Estiria, donde están empleadas las cuatro quintas partes de los mineros austriacos.

Las minas austriacas, observa la *Arbeiter-Zeitung* de Viena, se hallan casi totalmente en manos de grupos capitalistas de la alta aristocracia. Los mineros austriacos deben,

convencerse, por consiguiente, que no obtendrán del Parlamento la jornada de ocho horas, antes de haber conquistado los derechos políticos y especialmente el derecho universal del voto.

LOS DESOCUPADOS

Amigos de la verdad, de donde quiera que ella venga, nos complacemos en reproducir algunos párrafos de un artículo que sobre los obreros sin trabajo ha aparecido en *La Nacion*, firmado por D.

Está bien escrito y trae algunos datos interesantes.

«Con esos detalles es fácil darse cuenta de que el *tramp*, es decir, el hombre errante, de plaza en plaza, fatigado, extenuado, en busca del trabajo que no obtiene, es el resultado inevitable de un sistema industrial desorganizado y establecido contra todo principio de humanidad.

«El *tramp* puede reunir en sí todo lo que hay de abominable, puede tener todas las depravaciones y todos los vicios; pero es un hecho innegable que el *tramp* obrero ha sido obligado á serlo á causa de los cambios industriales de este siglo.

«Hace cincuenta años el *tramp* no existía en la Nueva Inglaterra. ¿Por qué existe hoy, y por millares? Al procurarse una civilización más refinada ¿los hombres han llegado á ser más indolentes? ¿Es acaso por decreto de la providencia que el *tramp* está llamado á invadir la América entera? El *tramp* ¿llega á serlo por no ser suficientemente inteligente para luchar con quien lo es más? El cristianismo del siglo XIX ¿tiene una palabra para el vagabundo? Son esos problemas de no fácil solución.

«¿Por qué en América, donde el suelo es generoso hasta la prodigalidad, hay hombres hambrientos, miserables y desesperados? ¿No hay campos que ondulan, verdaderos mares de trigo?

«Hay sus causas indudablemente: ésos *tramps*, que no lo son sino por necesidad, han pertenecido al gremio de los trabajadores, y aun querrian volver al seno de la clase obrera; pero las máquinas han vuelto inútiles á muchos obreros.

«Ejemplo: en los Estados Unidos se puede atravesar á caballo las grandes llanuras de California y de Dakota, milla por milla, sin encontrar la más humilde habitación, *allí donde antes de la invención de las máquinas agrícolas se encontraban miles de hombres.*

«¿Qué se han hecho esos hombres? Han sido reemplazados por mónstruos de músculos de acero y cuerpo de hierro, á los cuales el trabajo no puede fatigar ni debilitar. Han tenido que dejar los trabajadores de carne y hueso, las llanuras, que les daban el pan de cada día, para ir primero á buscar otra cosa que hacer, y después, á convertirse en *teamps*, Neyron Reed ha dicho: «¿Es posible que el hombre pueda hacer competencia á una cosa inanimada que no tiene necesidad de descansar, que no tiene vida?»

«Por la sola razón de las máquinas, millares de obreros son despedidos de las fábricas; las máquinas que reemplazan á los trabajadores pueden ser manejadas por pocos empleados. Eso mismo establece un enorme aumento de cesantes, en todos los centros industriales, de no empleados que no encuentran empleo. Los obreros van de ciudad en ciudad, en espera de encontrarlo. No lo hallan, se descorazonan, y se deslizan por la pendiente que les hace caer en la dantesca región del *tramp*.

«No todos los *tramps* pertenecen á esa clase, en verdad; pero un gran número de ellos, sí. En 1885 se vió el caso de que hubiese 100.000 hombres sin ocupación, y no por culpa de ellos. Empujado por su mala situación, sin encontrar en que emplearse, el hombre comienza á desesperar de su destino, y cuando llega á la desesperación tiene dos salidas enfrente: el suicidio ó la vida del *tramp*.

«Los que sobresalen en alguna especialidad pueden siempre abrirse algún camino entre la muchedumbre; pero esos constituyen las excepciones. Las posiciones aceptables para hombres de ciencia, ó de letras, son cada día más difíciles de obtener. Los sueldos de los tenedores de libros, dependientes, empleados mujeres y hombres, disminuyen constantemente. ¿Por qué los conductores y cocheros de los tramways están tan mal remunerados? Porque los directores de las compañías pueden encontrar al mismo precio cuantos cocheros y conductores quieran.

«En los diarios se leen avisos como éste «Se necesita un hombre fuerte para cuidar un enfermo de enfermedad contagiosa». Más de cien solicitantes llegan antes de que pasen veinticuatro horas. Eso dará una simple idea de la necesidad que hay en la clase de que hemos hablado.

«Otra gran causa de que exista el *tramp* obrero son las detenciones de los trabajos mineros. Las minas se encuentran en manos de unos cuantos capitalistas y éstos las manejan á su antojo. Por ejemplo: en 1883 muchos individuos que representaban juntos una suma de cien millones de dollars, se reunieron para aconsejar la suspensión de los trabajos mineros, á fin de alzar el precio del carbón. El resultado fué que miles de mineros se vieron de repente sin trabajo, mientras que aquellos individuos se ganaban una suma de ocho millones de dollars á causa de la suba.

Los grandes capitalistas, sobre todo aquellos que se encuentran á la cabeza de las empresas mineras de carbón ó de hierro, pueden, á su gusto, echar al arroyo miles de obreros con solo alzar el precio de las materias primas deteniendo la producción.

«La llegada anual á los Estados Unidos de muchos cientos de miles de emigrantes creó una gran población en los centros industriales, y en consecuencia, engrosó el número ya enorme de obreros sin empleo. La falta de estabilidad en la moderna vida industrial es ciertamente una de las primeras causas de la existencia del *tramp*.

«Ese problema del *tramp* es uno de los más formidables de nuestra época por la sola razón de que las causas que le producen no le dan ninguna esperanza de alivio.

«¿Recuerda el lector de este diario que haya estado en los Estados Unidos, aquellas plazas llenas de desocupados de todas cataduras, aquellos negros cuadros del barrio italiano, ó del Bowery?»

EN LA CAMARA ITALIANA

LOS SOCIALISTAS Y EL EJÉRCITO

En la sesión del 13 de Mayo ppdo. el grupo socialista parlamentario presentó la siguiente orden del día:

La Cámara, considerando que la principal defensa y la verdadera fuerza de la Nación consisten en el bienestar de los ciudadanos; convencida de que á la actual política militar se deben en parte las consecuencias cada vez más graves del agotamiento económico,—afirma la necesidad no sólo de mayores reducciones en los gastos, sino también de radicales transformaciones para sustituir con la nación armada al ejército permanente.

Con un breve, pero eficaz discurso, el diputado Agnini motivó esa orden del dia. Despues de demostrar que la paz está en el propósito de todos, como lo atestiguan las recientes declaraciones de los hombres de Estado de las principales naciones, prosiguió:

De todos modos, si surgiese la necesidad, defenderian mucho más eficazmente la patria, aunque piense lo contrario el diputado Di Rudini, los ciudadanos organizados en formas militares libres, que por efecto del bienestar material y moral tendrían para la patria muy diferente afecto y muy distintas energías de las que les dan hoy las desastrosas consecuencias de la política actual (*Aprobacion*). Todo esto, como se comprende, en la hipótesis de que el ejército sirva verdaderamente para defender el país.

Pero, para nosotros socialistas, no ha sido nunca un misterio que el ejército tiene en la presente organización social, una función de exclusiva tutela, de defensa de la clase económicamente privilegiada (*oh! oh!*) Si, y servirá para demostrarlo, la lectura de una carta escrita por un oficial del ejército en servicio activo...

VOCES.—¿Quién es? ¿Su nombre?

PRESIDENTE.—Honorable Agnini, no traiga cuestiones privadas al debate.

AGNINI.—Otros diputados han hecho alusión a opiniones y pareceres de oficiales del ejército. A mí también se me debe permitir...

PRESIDENTE.—Pero debe comprender que aquí no se pueden exponer los juicios de personas privadas.

AGNINI.—Me concretaré á leer algunos párrafos. Se trata, como he dicho, de un oficial en servicio activo, que fué mandado el verano pasado á una provincia del Veneto con motivo de una huelga.

VOCES.—¿Quién es?

PRESIDENTE.—No interrumpan; aquí no se dan nombres de personas privadas.

AGNINI.—He aquí lo que dice: "Recuerdo como si las estuviera viendo, las miradas sospechosas de los campesinos y las caras alegres de los patrones cuando llegamos al pueblo. Se destapaban botellas y se daban vivas al ejército. Es decir, pensaba entre mí, que estos señores son nuestros amigos y que nuestros enemigos son aquellos pobres campesinos? Y me decía: pero si yo he jurado servir al rey y á la patria, ha sido porque en esos dos nombres veía simbolizados á todos los ciudadanos italianos; mas nunca creí ligar mi fe á los intereses de unos cuantos para que, fortalecidos por mi brazo y por mi espada, pudieran oprimir más facilmente á los demás.

"Y entonces empecé á dudar del amor a la patria de la gente que nos agazaja y nos adula, y á creer que no es más que el amor y la devoción á su conveniencia. Comprendí entonces, porque somos odiados por unos y locamente idolatrados por otros.

"Entonces comprendí que era una pobre ilusión la que había acariciado en mis años juveniles, de dar á la sociedad entera un trabajo útil y como tal reconocido por todos; pero tuve que reconocer que nosotros desempeñamos, sin quererlo y sin saberlo, el oficio de servidores de una clase sola en sus intereses contra las demás". (*Rumores*).

PRESIDENTE.—Honorable Agnini, no se salga de la cuestión.

UNA VOZ.—¿Por qué no renuncia ese oficial?.

AGNINI.—Por qué no tiene rentas como Vd.

Y si no bastaran los hechos dolorosos de Conselice, de Caltavuturo y otros más recientes todavía, una prueba más de cuanto he afirmado, la daría esta carta que he recibido hoy de un amigo de Cremona (*oh! oh!*) sobre las disensiones que se van acentuando en el alto Cremonés entre los propietarios y los campesinos desocupados.

Estos últimos piden la aplicación de una tarifa que fija el salario en una lira (1) y veinte y cinco céntimos por día desde Octubre á Abril, y de 1.75 desde Abril á Setiembre, como ya está en vigencia en el sud de la provincia. Las pretensiones no son por cierto exageradas, mucho más si se tiene en cuenta que esos campesinos sólo trabajan siete meses en el año, desde que los restantes son absorbidos por las fiestas y por los días en que las intemperies hacen imposible el trabajo de los campos.

Pues bien, los propietarios se han negado á entrar en arreglos, y han recurrido al Prefecto pidiéndole el apoyo de la fuerza pública, afirmando que los campesinos cometen un abuso faltando á los pactos, cuando son ellos, los propietarios y arrendatarios, quienes han dejado de respetar desde el año pasado las condiciones establecidas en 1892.

El Prefecto, un tal Piras Lecca, que ha sido trasladado de Sicilia y que tiene la idea, según parece, de implantar en Cremona los métodos usados contra los *Fasci* sicilianos, ya ha llenado de tropas el alto cremonés, de tropas que como es natural, no van allá á proteger los derechos de los explotados, sino á sostener las imposiciones de los explotadores.

El diputado Saporito tenía razón cuando decía que nosotros socialistas no queremos el ejército; pero no la tiene cuando nos pinta como renegades de la patria.

No; nosotros amamos la patria no menos que cualquier otro ciudadano, porque nos sentimos ligados á ella por una multitud de recuerdos, de tradiciones, de afectos, por el vinculo de la lengua y, en suma, por todo lo que nos hace amar el país en que nacemós; solamente que para nosotros la patria no consiste en los intereses exclusivos de una clase sola, á los cuales se deba sacrificar el bienestar y la vida de las masas trabajadoras: nosotros no nos conmovemos, no nos ilusionamos con los sueños de falsas grandezas y de estériles preminencias; pero nos sonríe la idea de una patria sin distinciones de clase, que asegure el trabajo y el bienestar á todos, que sea fautora de civilización entre las demás naciones. Y el internacionalismo que vosotros nos enrostrais y hacia el cual camina toda la historia, nó destruye las diferentes patrias, sino que las integra y armoniza sus intereses, precisamente como la unidad de Italia armoniza, ó más bien dicho, debería armonizar los intereses de las diferentes comarcas que la componen. (*Bien!*).

Nosotros sabemos que esas ideas nuestras no encuentran eco aquí adentro; pero tenemos el deber de afirmarlas para que una vez más se vea como, dada la presente organización social, el ejército, lo mismo que cualquier otra institución, sea de orden político, sea de orden económico, sólo sirve para la defensa de la clase privilegiada, de la clase parásita.

(1) La lira equivale á un franco, ó sean, veinte centavos de nuestra moneda.

Consummatum est!

LA SENTENCIA DE PALERMO

30 de Mayo, (noche).

La lúgubre comedia ha concluido.

El sinedrio de siervos de la espada que, á despecho de la ley y de los hechos, usurpó el nombre y la autoridad de tribunal de guerra, ha cumplido sobre nuestros valerosos amigos de Palermo la brutal venganza de los usureros y esclavistas sicilianos.

Los diarios, que traen el «hecho noticioso» de la enorme condena, son arrebatados ávidamente en las calles populosas. Los ingénuos, que alimentaban un débil rayo de esperanza, aumentada por la histrionesca retirada del abogado fiscal, sienten en los huesos el estremecimiento de la verdad que de repente se desnuda. Diez años! doce años! diez y ocho años! todo lo que forma en la vida la edad del trabajo fecundo: allá abajo, en el antro, entre los asesinos y los falsarios. Marcados, despojados de todo humano derecho, no mas ciudadanos, no mas hombres. Tanta luz de juventud, tanto ardor de ideales generosos, tanta viril honestidad, flageladora de las abyecciones que triscan en alto; todo esto, triturado, en la fosa. Sepultados vivos; y nos miran como espectros desde la tumba.

Cierto; mucho menos asesina habría sido la muerte.

Nosotros no fornicamos con la ilusión. Conocemos al enemigo, lo hemos mirado más de una vez en la cara; conocemos su *rictus* satánico, su inmensa bajeza que se cambia en ferocidad. La condena de Palermo, escrita antes del proceso, nada nuevo nos dice.

Este proceso es la síntesis de otros cien. Son mil y más de mil, á quienes tocó, en poquísimos meses, un destino semejante. Justicia igual para todos. ¡Estos—nuestros amigos—tuvieron aparato de defensa y facultad de decir altamente su testamento. Los otros —los no numerados anónimos—fueron arrastrados en una masa confusa á la cárcel.

Aquí un relámpago de luz iluminó el masacre, que otras partes se consumó en la oscuridad. La única diferencia es esa.

Mas vale así. Un privilegio para éstos solos, habría hecho dudar que en aquel pueblo de asesinados pudiera haber algún reo. Un arrepentimiento hubiera hecho sospechar que en el enemigo hay algo de humano.

Nosotros que, antes de la condena, afirmamos nuestra solidaridad con los acusados, hoy la reafirmamos con las víctimas. Y somos algunos millares nosotros también; cuanta sed de venganza que saciar, oh gobernantes, oh sicarios! Ni una idea, ni un acto que no nos fuese conocido y común. Lo que ellos quisieron, quisimos nosotros; lo que hicieron ellos, nosotros hicimos. Solamente que ellos tuvieron más generoso ardor, más ímpetu que nosotros, porque se encontraron entre mas inhumanas miserias. Por eso han debido precedernos.

La burguesía ha lanzado su desafío. Lo ha lanzado á los oprimidos que gimen, lo ha lanzado á los organizadores que quieren sustraerlos á los ímpetus descompuestos, que quieren escoltarlos, por las vías de la sagacidad, á una nueva civilización. Recoja ese desafío quién debe recojerlo.

Pero, si esa piedra baja sobre ese sepulcro, bañada solo de lágrimas cobardes; si los trabajadores de Italia firman con su apatía la sentencia de Palermo, ellos, con esa condena, habrán firmado la propia. Ningún pueblo habrá sido, en la historia, mas supino y mas vil.

(DE LA *Critica Sociale*)

UNA FÁBULA

Tomamos de *The People* de Nueva York la muy ingeniosa que va á continuación. No se necesita ser muy perspicaz para ver en ella la pintura fiel de la actual sociedad capitalista.

«El célebre viajero De Lafatyeh describe una tribu de monos sin cola y casi sin pelo, que habitan una isla, situada no sé exactamente en qué parte del mundo, y conocidos con el nombre de monos chupadores, nombre que se les dá porque están dotados de una formación especial, algo semejante á la trompa de los insectos que se alimentan de flores. Diversamente de otras tribus conocidas, este mono es carnívoro, y sus gustos se inclinan fuertemente hacia el canibalismo, pues su alimento consiste principalmente de los miembros de su tribu que no tienen desarrollado el aparato chupador.

«Este curioso animal no intenta matar torpemente su presa, comérsela en seguida, y acabar de esa manera con ella; sino que aplica su aparato chupador sobre una parte apropiada de la piel de su víctima, y por medio de una presión suave y contínua, calculada para tomar solamente lo que el animal puede perder sin dejar de seguir viviendo, saca de éste un tributo alimenticio permanente. Solo un número limitado de los individuos de la tribu están provistos de ese órgano, la mayor parte carece de él y buscan su alimento de primera mano de la manera ordinaria.

«Teniendo que proveerse el sustento para

sí mismos y para sus algo molestos hermanos, los monos que no tienen chupador necesitan moverse activamente buscándose la vida. Se les puede considerar, en realidad, como formando una especie de clase trabajadora en la comunidad de esos monos, pues los más afortunados, provistos de chupadores, viven á espensas de ellos de la manera descrita. El notable órgano de estos últimos está construido de tal modo que no es raro encontrar individuos con la trompa ramificada, que por medio de sus numerosas ramas extraen alimento de varios cientos de monos trabajadores à la vez, y se ponen, por consiguiente, enormemente gordos.

«Y ahora viene lo más curioso de estos animales. Porque, en lugar de mirar con desagrado á aquellos de sus semejantes, que viven de esa manera á sus espensas, lo que parecería ser lo natural, los monos trabajadores los miran más bien con cierta reverencia, y tienen por ellos una especie de adoración, respeto y adoración proporcionales al grado de gordura que han alcanzado, chupándoles su propia sangre.

«La aceptación general é indiscutida de esta práctica por el numeroso cuerpo de monos trabajadores, de cuyo cuero los otros sacan su alimento, parece á primera vista completamente propia de monos», dice De Lafatyeh comentando el caso. «Pero uno le encuentra cierto aire de racionalidad, cuando recuerda que cada mono trabajador tiene alguna posibilidad de que se le desarrolle una trompa; y de pasar á ser así uno de los venerados chupadores».

LA COMUNIDAD DE MUJERES

En un artículo que es, con ligeras variantes, una repetición del que contestamos en el número 11 de La Vanguardia, vuelve el órgano radical á sus acostumbradas declamaciones contra el socialismo.

Esta vez nos presenta la filosofía de Platon, la religión de Jesucristo y la dinamita de Ravachol, bailando la mas furiosa danza macabra, en compañía de esos dos paganos de todas las fiestas: la lógica y el buen sentido. Todo esto amenizado con citas de la Biblia y elucubraciones de la propia cosecha del diario citado, que son cuanto se puede pedir en materia de berrear recio y tendido sobre cosas que no se conocen.

Pero donde da la nota mas alta es cuando, torciendo los ojos horrorizados y con ademanes de cómico rural, nos habla de la abolición de la propiedad y la familia, y de la comunidad de mujeres en el socialismo.

¡Abolir la propiedad, suprimir la familia, base y fundamento de la sociedad! Pero, venga Vd. acá, don Gedeon, y díganos: Es necesario, acaso, que los socialistas se tomen el trabajo de destruirlas? no las destruye continuamente el capitalismo? no están ya *de hecho* abolidas para las nueve décimas partes del género humano, como lo atestiguan los millares de desheredados que la sociedad actual condena al celibato forzoso?

Y los hogares destruidos, esas madres separadas de sus hijos y empujadas al taller ó á la mina por la mano inexorable de la miseria; esos maridos obligados á emigrar y á abandonar sus esposas y su prole para ir á buscar en tierras lejanas el sustento que no encuentran en la propia ¿que son sino familias deshechas por un régimen social como el presente, que á pesar de los inmensos medios de producción de que dispone, no es capaz de asegurar á sus miembros ese miserable puñado de subsistencias que el hombre primitivo, el salvaje de Africa y el indio americano, muchas veces desperdician?

En cuanto á la comunidad de mujeres, debemos advertir que tampoco es necesario que los socialistas la introduzcan, pues ya está también *de hecho* implantada por nuestros dupibundos burgueses. A parte de la prostitución oficial, donde va la burguesía á proclamar las excelencias de la monogamia ¿cual es el partidario del matrimonio civil ó religioso, que no tiene, si sus medios de fortuna se lo permiten, un pequeño ó grande serrallo de mujeres, como el sultán de Turquía ó Marruecos?

Lo que quiere el socialismo, señores sultanes mahometanos y cristianos, es librar á la mujer de la doble esclavitud que pesa sobre ella en la sociedad presente: de la esclavitud económica y de la del varón. Quiere ponerla en iguales condiciones que el hombre, hacer de ella algo mas que un simple instrumento de placer ó una bestia de carga, que es el rol que le asigna hoy la sociedad, según sea de las clases altas ó de humilde condición. En una palabra, lo quequiere el socialismo es emanciparla del tutelaje del hombre.

Y no se nos venga á hablar del divorcio y de otras yerbas aromáticas que, como todas las leyes, resultan siempre en beneficio de los que las hacen. La mujer, por mas reformas que se implanten, no dejará de ser una esclava mientras tenga necesidad del hombre para mantenerse y sustentar á sus hijos.

Es esa esclavitud, esa necesidad de someterse al hombre, lo que quiere abolir el socialismo, para lo cual será preciso abolir antes la propiedad privada, esa tan decantada propiedad, especie de tiburon que no puede subsistir sino á condición de devorar á los individuos mas chicos de su misma especie, á las pequeñas propiedades.

Entonces, es decir, después de esta *expropiación de los expropiadores*, colocada la mujer, lo mismo que el hombre, en la posibilidad de fundar familia y de mantenerla; cuando estén los sexos independientes económicamente uno del otro, las uniones se realizarán á impulso del cariño mútuo, y podrá existir la familia, la verdadera familia fundada en el amor.

Descubrir el misterio de la riqueza es preparar la guerra entre los que la producen y los que gozan de ella.

Quesnay (1694-1774)

CONTRASTES

QUE QUEREMOS SUPRIMIR

LUJO

VIDA SOCIAL.—Empiezan á comentarse ya las futuras impresiones del gran baile que dará el Sr. José L. Ocampo en su magnífica casa de la calle Esmeralda y Santa Fe.

La fiesta que tendrá lugar pasado mañana va á ser una de las más suntuosas del invierno. Más de cien familias han sido invitadas. Todo cuanto encierra nuestra *haute* de más selecto dentro de ella, acudirá sin duda á hermosear los salones del señor Ocampo, de cuyos preparativos se hacen ya lenguas los invitados.

Del decorado, la orquesta y la mesa se habla como de elementos que serán excepcionales, dignos de la fortuna y la posición social de la distinguida familia que invita.

La sola actividad de nuestras grandes casas de modas, son el mayor buen augurio del éxito del gran baile que resultará el *clou* social de esta anémica temporada que después de la bella fiesta del señor Napp no ha ofrecido ninguna á la juventud ávida de sociabilidad y diverción.—(*El Diario*, Julio 2).

MISERIA

SUICIDIO.—En la calle Talcahuano entre las de Cuyo y Corrientes, fué encontrado esta madrugada, sobre una de las veredas, el cadáver de un sujeto de 40 á 45 años, pobremente vestido, que presentaba una herida de bala en la sien derecha, teniendo un revólver empuñado en la mano del mismo lado

Registradas sus ropas por el comisario Juarez de la sección 5ª, encontróle, éste unas cartas, una de las cuales le estaba dirigida, en la que el suicida le da cuenta del último acto de su vida, cuya causa era la pobreza extrema en que se encontraba.

La carta está firmada por Enrique Martínez.

— El cadáver de este fué recogido por la policía.—(*El Diario*, Julio 2).

NOTICIAS DE POLICIA.—En la escalinata de la Casa de Expósitos fué abandonada esta mañana una criatura del sexo masculino, de edad de un mes próximamente.

Entre las ropas que lo envolvían encontróse la mitad de un retrato de mujer, y una esquela en que se manifiesta que los padres de la criatura la abandonaron por falta de recursos para atender á su manutención.—(*El Diario*, Julio 3).

La locomotora Heilmann

Es un hecho consumado el triunfo de la electricidad sobre el vapor en la tracción de los trenes.

La experiencia se llevó á cabo entre Paris y Mantes, y su resultado se puede considerar como punto de partida de una próxima revolución en los ferrocarriles.

El primer «tren eléctrico» salió á las nueve de la mañana de la estación de San Lázaro en Paris, conduciendo á la pintoresca ciudad de Mantes un tren en que se hallaban notabilidades de la ciencia y de la industria y representantes de la prensa.

En Mantes, almuerzo y brindis, y á las dos de la tarde estaba el tren de regreso en Paris, después de un viaje feliz, hecho con velocidad vertiginosa, jamás alcanzada en los fastos de la marcha sobre rails.

La locomotora Heilmann, que viene á reñir batalla con las de Stephenson, se compone de tres partes distintas: una máquina de vapor, como generatriz de fuerza; un dinamo con misión de taansformar en energía eléctrica la potencia mecánica desarrollada por la máquina de vapor, y, por último, una serie de motores eléctricos colocados en cada uno de los ejes.

Sin entrar en detalles, porque así lo veda la falta de espacio, se puede afirmar que el resultado obtenido es sorprendente.

Marchó el tren á 120 kilómetros por hora, en curbas de rádio muy corto, y subió pendientes de cinco á seis milímetros, con velocidad de 90 kilómetros: todo esto sin sacudidas ni reacciones violentas.

Los hombres de ciencia y los practicones de oficio se maravillaron ante la experiencia, que señala una victoria en la industria y marca un suceso de extraordinaria importancia en la explotación futura de las vías férreas.

EXTERIOR

ITALIA

Los últimos diarios recibidos (fechas hasta el 3 de Julio), se ocupan extensamente en sus editoriales de la sentencia pronunciada el 30 de Mayo en Palermo. La noticia circuló con la rapidez del rayo por toda Italia produciendo profunda impresión y dando lugar á manifestaciones de protesta en casi todas las ciudades. Grandes masas de pueblo, compuestas en su mayor parte de obreros y estudiantes, recorrían las calles vivando al socialismo y á los compañeros sentenciados, sin que faltaran, como es natural, gritos de reprobación contra Crispi y el gobierno italiano. Hubo choques con la policía en varias ciudades, principalmente en Nápoles, Roma, Génova, Florencia y Pavia. (Damos en otro lugar un artículo de la *Critica Sociale*, la circunspecta revista del socialismo científico, que se publica en Milan, por el cual podrán darse una idea nuestros lectores del efecto producido en el ánimo de nuestros compañeros de Italia por la bárbara sentencia.)

ESTADOS-UNIDOS

Al discutirse en el Senado norte-americano la reciente peregrinación á Washington de los «Sin trabajo», Gardon, senador por uno de los estados del Sud, se puso de pié, y mirando con aire de triunfo á sus afligidos colegas del Norte, comparó el estado tranquilo de los trabajadores del Sud, con la agitación y descontento de los del Norte, y terminó con las palabras siguientes: «El Sud tiene también trabajadores, trabajadores negros felices, contentos, *con pocas necesidades*.» Qué espresión tan sincera del ideal capitalista!

80,000 empleados de los ferro-carriles de la Union se han declarado en huelga por cuestión de salarios. Esto ha determinado una paralización comercial casi completa, y gran desagrado en la clase rica gobernante, que no halla disculpa para los que se atreven á interrumpir así sus productivos negocios. El gobierno ha intervenido tomando presos á algunos de los jefes huelguistas, y poniendo en movimiento fuerzas de línea.

FRANCIA

En la sesión del 7 de Mayo los diputados socialistas Basly y Guesde sostuvieron la necesidad de la supresión legal de los almacenes patronales.

Demostraron que no sirven mas que para estrechar la sujeción de los obreros los que, privados de todo crédito, no pueden nunca sostener una huelga. Además la vigilancia que de ese modo los patrones ejercen sobre el consumo de los obreros, le da á veces pretesto para rebajar los salarios. La supresión de los almacenes patronales es desde hace tiempo uno de los reclamos mas urgentes de la clase obrera. En Inglaterra, donde con el nombre de *truck-system* reinaba ántes el pago de los salarios en mercaderías, este sistema ha sido abatido por la ley. Por supuesto que la proposición de los diputados colectivistas fué rechazada por la mayoría capitalista de la Cámara.

La ciudad de Troyes (Aube) ha sido elegida para asiento del próximo congreso de los sindicatos obreros de Francia.

ESPAÑA

Huelga de verduleros en Madrid, y amenaza de huelga de carpinteros. La primera es debida al aumento del infame impuesto de sisa.

ALEMANIA

Anuncian de Dresde que el movimiento socialista aumenta en todas las ciudades de Sajonia, con gran alarma de las autoridades, que pretenden por todos sus medios contrarrestar la agitación.

INGLATERRA

¡Hé aquí lo que dice un periódico socialista al arzobispo de Canterbury, jefe de la iglesia oficial de Inglaterra: «Dos terceras partes del barrio londonense Westminster pertenecen á vuestra corporación, y si la mitad de ellas fuera destruida por un incendio, sería un gran bien para la higiene de la ciudad! Dais habitaciones á los hombres en las que no pondriais vuestros caballos ni vuestros perros! Muchas de esas cuevas son habitadas por mujeres en la miseria. La prostitución se ofrece allí en las puertas, de día claro, por mujeres que lo hacen para ganar el importe del alquiler, es decir, para contribuir á la renta de la Iglesia, y asegurarse un techo en que abrigarse! Las ventanas (á la calle) son nidos de inmundicia. En una calle la autoridad os obligó á demoler casas en ruinas. Nada de eso se ve ni se huele, por supuesto, de las ventanas de vuestro palacio arzobispal.»

AUSTRIA

El partido socialista austriaco se distingue por la gran participación que han tomado las mujeres en su composición. Solo en el Austria inferior están organizadas 2800 mujeres alemanas y 268 tchecas. Las socialistas austriacas tienen sus periódicos y sus clubs propios.

NOTAS DE LA SEMANA

La república capitalista. — Tomamos de *The People* de Nueva York: «Si el Presidente Saenz Peña de la Argentina sostuviera su amenaza de, «no entrar en compromiso de ninguna clase con los promotores del desórden», el elemento bancario de la clase capitalista que de todos los otros países se han arrojado sobre ese como otros tantos cuervos sobre la osamenta, tendría que levantar apuradamente sus tiendas y volver á los puntos de donde fueron. Pero un presidente argentino, gana con esto, lo mismo que todos los otros presidentes del mundo capitalista, que están á las órdenes del capital. La clase pirata que ha saqueado á la Argentina no tendrá nada que temer de su hombre, el Presidente Peña. Ni va á tener nada que temer hasta que el proletariado argentino haga á su vez la amenaza, ahora puramente efectiva, de Saenz Peña.»

Buen golpe. — El doblemente geométrico Círculo Central de Obreros, inventado por algunos frailes católicos para mistificar á los obreros pobres de espíritu, ha completado su personal nombrando presidente honorario al muchas veces millonario señor don Leonardo Pereyra. Con eso los hábiles pastores se proponen seguramente dos cosas: adular á uno de los mas ricos carneros de su católico rebaño, y conseguir algún dinero para llevar adelante la farsa del tal círculo.

El riesgo obrero.— Hace tres días en la fábrica nacional de pólvora de Flores mientras un obrero descendía á un pozo sostenido por una cuerda, se rompió el torno en que la cuerda estaba arrollada, y el hombre cayó al fondo, de donde fué sacado muerto.

Como este, son casi todos los casos de accidentes del trabajo, debidos á los malos materiales y útiles que la avaricia ó la incuria de los patrones hace emplear.

Y esta vez, como siempre en este país, la familia del obrero víctima de los peligros de

su oficio, quedará en la miseria sin poder reclamar indemnización alguna por el padre perdido.

La Federación Obrera Argentina, conforme esté constituida, debe poner á prueba el espíritu de equidad de la clase rica dirigente, peticionando al Congreso una ley protectora contra los accidentes del trabajo.

Así veríamos si los mismos que, cuando en sus paseos son víctimas de un accidente ferro-carrilero reclaman indemnizaciones enormes, son capaces de negar la compensación que necesita el trabajador ó su familia, cuando un accidente del oficio lo mutila ó lo mata.

En Córdoba.—Según un telegrama de *La Nación:* «háse descubierto en esta ciudad la existencia de un club de socialistas exaltados.» La noticia no puede ser mas curiosa: Que en la ciudad de Córdoba, donde hasta no ir á misa todos los domingos para pasar por hombre singular, un club socialista haya podido pasar desapercibido hasta el punto de necesitar ser «descubierto», ya sería extraño; y si se supone ese club compuesto de «exaltados», la cosa parece inesplicable. Dudamos, pues, del valor de esa información.

Pero desearíamos que fuese cierta, y nos pondríamos con el mayor gusto en relación con el club en cuestión, si es que en realidad existe; mucho mas todavia, si los que lo forman son exaltados, porque solo se exaltan los que tienen una gran fé ó una profunda convicción, condiciones inapreciables para una buena propaganda.

Socialismo ingénuo. — La *Nueva Revista* dedica un artículo de su último número á discutir caracter revolucionario de la época histórica actual, y llega á la conclusión de que el único *remedio* para los males del momento es el socialismo bien entendido, «no el que corre en boca de sus detractores ó de los que creen hallar en el un medio de vivir á sosta de los demás y en perjuicio de todos, sino del científico, del práctico, que quiere la felicidad del género humano, y que proclama como máxima fundamental el derecho á la vida.»

Aplaudimos la independencia del colega al afirmar francamente sus opiniones frente á las preocupaciones mezquinas que embargan todavía la mente de la mayor parte de sus lectores. Pero sentimos que esas opiniones tengan una base casi exclusivamente sentimental, como lo demuestra el párrafo en que refiriéndose al socialismo, dice: «Hace tiempo que se clama por esa reforma que debe favorecer á las clases obreras, agobiadas bajo el peso enorme del capital, que ellas mismas aumentan; todo ha sido en vano, pero el espíritu de equidad despierta, y los acontecimientos hacen ya necesario que ese clamor se escuche; no se ha hecho porque se hallaba de despojo, de nivelación absoluta, de desquicio, de *anarquía*, y lo que con ello se ha logrado es provocar esa anarquía que no existiría de otro modo.»

Se ve que el redactor de la *Nueva Revista* olvida el móvil principal de las acciones humanas, tanto individuales como colectivas, que es y tiene siempre que ser el interés, el deseo de bienestar; y que prescinde tanto de la evolución económica, como del movimiento político obrero que hoy es universal.

Para nosotros el socialismo no es una reforma, ni un remedio, sino la paz adulta y necesaria de la sociedad humana; no se ha realizado todavía porque implica la desaparición de los privilegios, y es necesario fuerza para destruirlos. Y si ahora el socialismo está próximo á su advenimiento no es porque ya no se hable de esto ó de aquello, ó porque el espíritu de equidad despierte, sino porque la evolución económica que á él conduce está llegando á su término, y porque ha despertado la conciencia de la clase proletaria, la cual se da cuenta de su misión, que es al mismo tiempo su interés.

Asistencia médica.—La Municipalidad, que ha gastado y está gastando tantos millones en abrir la Avenida de Mayo y ejecutar otras obras en beneficio de la clase rica, ávida siempre de placeres y boato; esa Municipalidad elegida por y para unos cuantos capitalistas más ó menos avaros é ignorantes, se preocupa de disminuir los gastos que origina la Asistencia Pública encargada de proporcionar los cuidados oportunos á la gente enferma y sin recursos.

Temiendo que los trabajadores acudan á solicitar los servicios gratuitos de los médicos y las farmacias municipales, para ahorrarse gastos... y enriquecerse más pronto, en vez de tener médicos propios como la gente *distinguida*, el Concejo Deliberante ha adoptado una ordenanza burguesamente meditada, en la cual se establece que sólo tendrán derecho á la asistencia médica *los pobres de solemnidad*, préviamente registrados en un libro que bien podría rotularse de este modo: «Mercancía averiada», porque en él no tendrán cabida mas que los físicamente imposibilitados para ejercer un oficio.

Los sabios y filántropos miembros del Concejo no se atreven á negar que los trabajadores son pobres, pero les quitan la *solemnidad* (?) para quitarles también el médico y las medicinas, que necesitan á cada momento en razón de las pésimas condiciones de su existencia.

De modo que los individuos á quienes no les es posible costearse el médico, porque apenas si ganan para comer, tendrán que curarse á sí mismos, ó dejarse morir, según la disposición del Concejo Deliberante.

Ante este dilema, un doctor llamado Britos les aconseja que se reserven algunos ahorros para salir de apuros en caso de enfermedad, pagando, sobre todo, al médico, aunque éste sea municipal, como el doctor nombrado, y reciba, por hacer unas cuantas visitas, 200 pesos mensualeo, con cargo al erario público.

Lo más curioso es que el Dr. Britos reconoce la imposibilidad, en que se encuentran los trabajadores, de ahorrar ni un centavo, cuando dice «sus saldos mensuales, si no son negativos, no saben mucho del cero.»

En caso, les recomienda otra panacea: que ingresen á cualquier sociedad de *socorro mútuo!*

Pero lo que harán y empiezan á hacer los trabajadores, mejor que ingresar á esas sociedades donde sólo les curan los efectos de la miseria, es combatir las causas de ésta, organizándose para resistir hoy y destruir mañana á la burguesía, que les roba cuanto producen, y cuyo egoismo la lleva á dpués hasta negarles la asistencia médica, que en este país de Albarracines se concede á los cuadrúpedos.

CORRESPONDENCIA

Estimados compañeros de LA VANGUARDIA.

Tengan á bien publicar la presente para que sepan los que lo ignoran, cómo se maneja la famosa vara de la justicia con los trabajadores.

Es el caso que el 5 de Diciembre de 1892 fuí á trabajar á Tonrquist, en la herrería de dòn Godofredo Vogel, de nacionalidad suizo, del canton de Berna, que luego resultó ser, como su apellido aleman lo indica, un verdadero pájaro, y de cuenta. Este pájaro ó pajarraco me exigió que trabajase ocho días en su casa, prometiéndome que después me fijaría el jornal; pero como se pasaban las semanas y la tal fijación del salario no aparecía, ni él tampoco, pues en los días de pago se eclipsaba como por encanto, decidí al fin abandonar la casa en compañía de otro herrero y un carpintero francés.

Fuíme á trabajar á la chacra del señor Frenzel, persona muy respetable, y á la semana siguiente me presenté en casa de Vogel para recordarle lo que me debía. Por toda contestación me dijo, entre amenazas y denuestos, que á los seis meses me pagaría; pero como yo no era un capitalista para esperar tanto tiempo, lo hice demandar por el señor Dozo, Juez de Paz del partido.

Y aquí viene lo bueno.

El Juez, nuevo Salomón, después de exigirme que me presente con dos testigos si quería hacerme pagar, sentencia: «El señor Vogel no le debe nada porque Vd. ha abandonado la casa y le ha dejado interrumpido el trabajo.»

—Pero señor, objeto yo, si no me pagaba.

—Silencio! está Vd. despachado.

Total, que agoté todos mis recursos, los pocos pesos que pude ahorrar en la cosecha del trigo y que tuve que vender hasta la última herramienta para poder comprar un pasaje hasta Bahía Blanca. Allí me presenté de nuevo al Juzgado, donde me dijeron que por cincuenta pesos mandarían un alguacil á Tornquist para cobrarme la cuenta; pero algunas personas con sus consejos. y la falta de los cincuenta pesos, me hicieron desistir de esta idea.

Mi pérdida con el tal Vogel ó pájaro asciende, entre gastos y pérdida de tiempo, á unos 300 pesos, de los cuales no veré seguramente ni un centavo.

En Bahía Blanca, la casa del señor Minetti me debe, hace mas de dos años, también una cuentita por tres depósitos de agua que le hice. Van tres demandas que le he hecho por medio del Juez; pero inútilmente. ......el señor Domingo Minetti no se da ni siquiera por aludido.

Y á la justicia de Bahía Blanca le tengo tanta fé como á la de Tornquist.

He venido, en conclusión, á convencerme que esta reverendísima señora es como las prostitutas: el que tiene mas dinero y mas charla la consigue.

Los saluda.

Juan Kuhn.

Buenos Aires, Junio 26 1894.

LA MUJER

ANTE EL SOCIALISMO

POR

AUGUSTO BEBEL

TRADUCIDO POR

EMILIA PARDO BAZÁN

CAPÍTULO VII

Vida de la mujer casada.—El puchero y el fogón.—El carácter de la mujer.—Frivolidad, charla y celos.—Unica arma, la lengua.

Dejemos á un lado investigar si el hombre tiene el sentimiento de sus deberes cívicos y si los llena como corresponde. Su situación natural, sus relaciones profesionales y externas, le ponen mil veces en relación con los elementos y las opiniones más diversas, haciéndole entrar insensiblemente en una atmósfera intelectual que ensancha el círculo de sus aspiraciones, aun cuando no se lo proponga. Frecuentemente, y por razones profesionales, vive en un medio ambiente intelectual; la mujer, por el contrario, á causa de las ocupaciones domésticas que la absorben sin tregua ni reposo, deja correr el tiempo sin instruirse, aun cuando lo desee; resultado: que moralmente se atrofia y se petrifica.

Un párrafo del opúsculo *Notas para añadir al libro de la vida*, de Gerardo de Amyntor (Sam. Lukas, Elberfeld), describe maravillosamente el género de vida de la mayor parte de las mujeres casadas de nuestra época. Léase, entre otras cosas, el capítulo titulado «Picaduras mortales».

«Los acontecimientos más terribles, que destruyen en la madre de familia cuanto posee de frescura y de fuerza, y de los que nadie se ve libre, no son la muerte del marido, ni la pérdida y ruina moral del hijo amado, ni una larga y cruel enfermedad, ni el fracaso de un proyecto ardientemente acariciado, sino los pequeños cuidados cotidianos, que la consumen hasta la médula de los huesos. ¡Cuántos millones de jóvenes y valerosas madres de familia pierden su alegría, su color sonrosado y sus gracias infantiles, que se gastan y anulan entre la prosa de los menesteres caseros, y acaban por convertirse momias desecadas, apergaminadas y sin vida! El eterno problema, ¿qué comeremos hoy?: el diario y monótono tormento de barrer, limpiar las ropas, quitar el polvo, es como la gota de agua cuya perenne caída acaba por corroer lenta, pero indefectiblemente, el espíritu y el cuerpo. Ante el fogón de la cocina se hace tristemente el balance entre los gastos y los ingresos, y allí ocurren las reflexiones más desconsoladoras sobre la carestía siempre creciente de los víveres y la dificultad cada día mayor de ganar el dinero necesario. Ante el altar flamante donde hierve el puchero se sacrifican juventud, libertad, belleza, alegría, y nadie podrá reconocer en la vieja cocinera de ojos hundidos, encorvada por los disgustos, á la joven casada, alegre y radiante con el tocado simbólico de la corona de azahar. Los antiguos consideraban el hogar como sitio sagrado, y colocaban en él á sus Lares y dioses protectores; sea, también sagrado para nosotros el hogar en que la mujer alemana, entregada por completo á sus deberes, ofrece su vida en lento sacrificio para tener siempre la casa en orden, puesta la mesa y sana la familia.»

He aquí todo lo que el mundo burgués ofrece por vía de consuelo á la mujer, condenada por el actual estado de cosas á eterna miseria y melancolía.

En las mujeres á quienes su situación económica permite mas libertad, la educación falseada y exclusivamente superficial, unida á sus facultades características, hereditarias en el sexo femenino, ejerce influencia grave y especial. No piensan sino en las cosas exteriores, el tocado, los trajes y buscan su ocupación y distracción en el cultivo de una elegancia depravada, sacrificándose en aras del más exagerado lujo. Muchas de ellas piensan poco en sus hijos y en su educación, que abandonan lo más posible á la nodriza y criados, para después meterles en un colegio.

Existe, pues, una serie considerable de concausas, que ejercen sobre la vida conyugal de nuestros días acción perturbadora y destructora, y por culpa de ellas, en muchos casos, el matrimonio no llena sus fines ni contribuye á la perfección de la humanidad. No hemos de reseñar todos los casos de este género, porque cada matrimonio se ingenia para correr un velo sobre su situación, lo cual se explica perfectamente en las clases elevadas de la sociedad.

Las diversas situaciones que acabo de describir crearon en la mujer, al lado de cualidades características, defectos que transmitidos por herencia de generación en generación, han tomado un desarrollo alarmante y sorprendente. Los hombres se fijan mucho en los tales defectos, olvidando que ellos los causan y que favorecen su desarrollo con su manera de obrar. Cuéntanse en el número de las faltas que más se censuran la volubilidad de lenguaje, la manía de disputar, la predisposición á charloteos interminables sobre las cosas más baladíes y más insípidas, la predilección por las exterioridades, la pasión por el adorno y la coquetería, la debilidad por todos los antojos de la moda, y, por último, la propensión á reñir y á celarse de las demás mujeres.

Estas flaquezas asoman en el sexo femenino, en diversos grados, desde la edad más temprana, y pueden considerarse como esencialmente hereditarias, fomentadas después por nuestro sistema de educación. El que ha sido educado de una manera absurda no puede educar á los demás de un modo sensato.

Se llama herejía, se califica de antifemenino el que la mujer posea fuerza física, valor y resolución, sin que nadie sepa negar que, con tales cualidades, podría la mujer defenderse de multitud de injusticias y sinrazones grandes y pequeñas. Impídese con grancelo el que la mujer se desarrolla física é intelectualmente. Estos errores se ven favorecidos por la separación rigurosa de los sexos en las relaciones sociales, y en las escuelas, método de educación basado por completo en las ideas espiritualistas.

Es *imposible* que la mujer, cuyo desarrollo físico sea insuficiente, cuyas facultades han sido torcidas antes de su perfeccionamiento, confinada en estrecho círculo de ideas, y que no tiene relación más que con seres de su mismo sexo, criados y enseñados del mismo modo, se eleve por cima de las vulgaridades de la vida cuotidiana. Su horizonte intelectual queda reducido eternamente á los estrechos límites de los asuntos caseros, á las ocupaciones domésticas y á todo lo que tiene carácter mezquino y material. Resulta de esto una tendencia á charlar, á disertar sin ton ni son acerda de las cosas más insignificantes, porque las cualidades intelectuales que en la mujer existen tienden á manifestarse y ejercerse de cualquier modo, como pueden, y si sólo conoce el puchero, sobre el puchero. Y el hombre, que rabia y se desespera cuando nota la vulgaridad de la mujer, se desahoga en maldiciones y anatemas contra defectillos que deben pesar sobre su conciencia de «rey de la creación y dueño de la esposa».

Ligada la mujer al matrimonio por todas las fibras de su existencia, es muy obvio que cuanto se refiere á la unión conyugal ocupe en su conversación y en sus aspiraciones lugar importantísimo. Débil por otra parte, y subordinada al hombre en virtud de las costumbres y las leyes, la lengua es la única arma que puede manejar, y la maneja con primor. Otro tanto puede decirse de su coquetería y su afición á los perifollos, que tanto se censura, y que hoy, con los delirios de la moda, alcanza espantosas proporciones y hace la desesperación de padres y maridos, que en vano luchan contra el modisto y el peluquero.

También es muy fácil la explicación de este fenómeno.

Agrupación Socialista

Se reunirá en Asamblea extraordinaria el Lúnes 9 del corriente en su local calle de Chile número 959, para tratar la siguiente:

ORDEN DEL DÍA

1º Lectura del acta de la anterior;

2º Proposiciones para la inauguración del local;

3º Asuntos varios.

Horas 2 1/2 p. m.